

El manifiesto social

de Pablo VI

El R. P. Rafael López Jordán, comenta la encíclica "Populorum Progressio", sus presupuestos conciliares y su posterior repercusión. (Stvdivum Ediciones - Madrid).

(Continuación)

El tránsito a otro tipo de sociedad provoca situaciones de desarraigo, pues suele ocurrir que los más viejos no son flexibles para insertarse en estructuras nuevas, ni los más jóvenes tienen habilidad para conservar los verdaderos valores del pasado. Unos y otros se exponen a quedarse en el aire: "Todos somos desarraigados", escribía Desqueyrat.

En esta situación, el verdadero progreso que abarca **todos** los valores, inevitablemente demorará, pues poco avance significa un vast desarrollo económico, acompañado de un profundo subdesarrollo moral. La crisis ética alcanza niveles más hondos que la económica.

11

CONCLUSION

11. En este desarrollo la tentación se hace tan violenta, que amenaza arrastrar hacia los mesianismos prometedores, pero forjadores de ilusiones. ¿Quién no ve los peligros que hay en ello, de reacciones populares violentas, de agitaciones insurreccionales y de deslizamientos hacia las ideologías totalitarias? Estos son los datos del problema, cuya gravedad no puede escapar a nadie.

Los peligros denunciados tienen hoy una especial caracterización en las reeditadas guerrillas, que tienden a oponer un método para uso de los débiles como especial respuesta al poderío militar creciente de los fuertes. Este método, que en este momento se caracteriza espectacularmente en la acción de Giap, nada tiene que ver con otra forma de resistencia,

la desobediencia civil que simbolizó la figura de Gandhi.

Hablábamos de método reeditado, porque fue usado por los nómadas y los partos, frente a los cuales el poder de Roma padeció inesperadas hemorragias.

L'Italia (Milán, 29-III-67), bajo la firma de G. B. Guzzetti, escribe que "Paulo VI sabe que hoy el tiempo se mide en forma diversa que en el pasado, y que los pueblos subdesarrollados tienen un apuro tremendo: no sufren dilaciones, quieren llegar rápidamente, pretenden conquistar en una generación lo que otros pueblos han alcanzado en más de un siglo. Puede ser que no aprobemos tanto apuro, puede darse aún el caso de que lo combataremos; pero no podemos depar de tenerlo en cuenta si queremos evitar que se abandonen a "medianismos prometedores, pero forjadores de ilusiones". Sobre todo, preocupa al Papa que una actitud inepta aumente los ya graves desequilibrios existentes".

II

LA IGLESIA Y EL DESARROLLO

12

LABOR DE LOS MISIONEROS

12. Fiel a las enseñanzas y al ejemplo de su Divino Fundador, que dio como señal de su misión el anuncio de la Buena Nueva a los pobres (11), la Iglesia nunca ha dejado de promover la elevación humana de los pueblos, a los cuales llevaba la fe en Jesucristo. Al mismo

(11) Cf. Luc 7, 22.

tiempo que las iglesias, sus misioneros han construido hospicios y hospitales, escuelas y universidades. Enseñando a los indígenas el modo de sacar mayor provecho de los recursos naturales, los han protegido frecuentemente contra la codicia de los extranjeros. Sin duda ninguna su labor, por lo mismo que era humana, no fue perfecta y algunos pudieron mezclar algunas veces no pocos modos de pensar y de vivir de su país de origen con el anuncio del auténtico mensaje evangélico. Pero supieron también cultivar y promover las instituciones locales. En muchas regiones supieron colocarse entre los precursores del progreso material no menos que de la elevación cultural. Basta recordar el ejemplo del Padre Carlos de Foucauld, a quien se juzgó digno de ser llamado, por su caridad, el "Hermano universal", y que compiló un precioso diccionario de la lengua tuareg. Hemos de rendir homenaje a estos precursores muy frecuentemente ignorados, impelidos por la caridad de Cristo, lo mismo que a sus émulo y sucesores, que siguen dedicándose, todavía hoy, al servicio generoso y desinteresados de aquellos que evangelizan.

Las Encíclicas *Maximum illud* de Benedicto XV, *Rerum Ecclesiae* de Pío XI y *Evangelii Praecones* de Pío XII encierran las indicaciones fundamentales, conducentes a "indigenizar" la Iglesia, pues su mensaje evangélico no está ligado a la particular cultura de una u otra región europea. Sin embargo, ha sido menester deplorar que algunos trasplantasen el modo de pensar y de vivir que caracterizaban a sus países de origen; este defecto —que ni de lejos anula el mérito de la obra evangélica que se llevaba entre manos— puede explicarse por el predominio de la cultura occidental en ciertas épocas, que ni quisiera se pusieron frente a los ojos el problema de otras culturas. Esto ocurría en todos los campos.

(continuará)